

# Estamos en huelga

## (A modo de carta al Sr. Ministro de Educación)

**Eusebio Salán Santos**

... Y nunca la mayoría del profesorado no universitario volverá a ser igual. La huelga ha sido un acto de dignidad colectiva. Miles de profesores han dicho ¡Basta!, han tirado la tiza, dado un portazo a la puerta del aula y se han puesto a contemplar el espectáculo hipócrita de la Administración, de muchos padres de alumnos y de la mayoría de los medios de comunicación.

### **1. Sobre el pasado**

Viene de lejos la frustración y crisis del profesorado. Años y más años han gestado el desprestigio social de este colectivo. Carente de autoridad ante los alumnos (ya han aparecido la rechifla y el escopetazo), alumnos desmotivados, padres materializados, administración despreocupada, centros de aparcamiento de niños, etcétera, han ido creando en el profesorado traumas mil, frustraciones sin fin y odios de todo tipo. Bastante han hecho los sindicatos del sector por mantener la compostura ante el vendaval de irresponsabilidad que les ha rodeado (aguantar a las mentes despóticas del MEC y aparcar el Estatuto de Centros son éxitos a valorar). Apuntamos a continuación algunos elementos sobre los cuales gira esta crisis:

a) Autoridades educativas que entre otras cosas habían dicho: «La educación, para los socialistas, constituye una pieza fundamental en la consecución de una sociedad más justa e igualitaria». No es raro pensar en la esperanza e ilusión con que se celebró en este profesorado la llegada del PSOE al poder. Primer gran susto (los sustos pequeños no los cuento, aunque también fueron dolorosos), la LODE. Segundo gran susto, los reglamentos que la desarrollaron. Tercer gran susto y definitivo, los presupuestos en educación se mantenían año tras año en los mismos límites del PIB que en años anteriores. Aquella esperanza e ilusión se ha despertado con miradas de dolor y odio.

b) ¿Y los padres? Pocos van a los centros a interesarse por la educación de sus hijos. Menos van para colaborar. Muchos menos para animar. También la crisis les muerde los talones. Ante el grito social de «sálvese quien pueda», no hay tiempo para preocupaciones infantiles, para eso están los maestros.

c) A todo lo anterior hay que añadir por una parte la LOA y «bastardez» continuada hacia la cultura made in USA, realizada por los medios de comunicación (valores predominantes: individualismo, dinero, agresividad, militarismo) y, por otro, el pesebrismo modernista de muchos intelectuales de la patria (no compromiso, reflexiones sobre la luna, vestir de arruga, apabullar con estadísticas), intelectuales de perenne actualidad en los medios de comunicación.

Todo lo anterior ha contribuido a crear un ambiente lo suficientemente triste, asqueado y duro como para que el profesorado no-universitario haya dicho ¡Basta ya! A otro con las

loas y soflamas del siglo XIX: «La escuela formadora de los hombres del mañana», «la excelsa función docente...», etc. ¡Cuentos! ¡Cuentos y más cuentos!

## 2. El hoy.

A finales del 87 se celebran elecciones sindicales. Mientras los sindicatos cuentan los votos y digieren resultados, solicitan, en carta al señor ministro de Educación, iniciar negociaciones sobre temas pendientes y urgentes. Silencio administrativo (los malos hábitos no se olvidan). Plataforma unitaria. Huelga. 90 por 100 del profesorado que la secunda y comienza el «quirigay» de los personajes del esperpento:

- Las autoridades del MEC negocian desde pedestales autoritarios. Un yuppi de Manhattan dirige el evento. Ofertas raquílicas. Preacuerdo. Rechazo. Y el señor ministro de Educación en TV nos cuenta su árbol genealógico lleno de profesores y nos dice en una revista que nuestra labor es tan digna que no se puede pagar con dinero. Sólo le faltaron las lágrimas. El señor presidente del Gobierno desde el Extremo Oriente reparte consejos y moralina ad rem y pro re. Por fin el señor Benegas en la cúspide del PSOE y de la irresponsabilidad habla de maniobras orquestales de CC.OO. ¡Lo de Franco! ¡Que los dioses confundan tanta palabra de granito!

- Los padres de la CEAPA, lanza en ristre, piden castigo y dureza para los huelguistas y repiten a coro unos cuantos estribillos bien aprendidos sobre la escuela pública.

- No faltaron varios editoriales de «El País» repitiendo los mismos estribillos. Y TV ¡en su puesto!, ¡más desinformación y mentira por minuto y espacio no es posible!

- ¿Y nuestros alumnos? Los míos se han frotado las manos de alegría, este tipo de escuela no la aguantan; han llamado esquirols a los profesores que no han hecho huelga y se han ido al parque a beberse una litrona o han hecho una chapucilla para chulearse el domingo ante su «piva».

## 3. Mañana

Decía el poeta que el mañana no está escrito. Nosotros queremos hacerlo. Mientras lo hacemos, sacamos del pasado algunas conclusiones:

- La primera y fundamental, ya dicha, es que el profesorado no-universitario ya no volverá a ser como era. Si nuestra función es digna, que se valore socialmente y se pague. Que no se nos pague con hipocresías. Nuestros oídos se han curado de pudores tontos y nuestras mejillas ya no enrojecen por reivindicar subidas salariales. El doble lenguaje, el acudir a estereotipos del pasado suena cuando menos a tomadura de pelo. Pedir solidaridad a un sector de la población (no precisamente el más boyante), cuando se practica y defiende un sistema en el que lo que cuenta es el individualismo, el culto al dólar (moneda del imperio), el empujón y la zancadilla, el chaqueteo y el chaqueterismo, el primero yo y lo que sobre para ti y un sin fin de monedas de cambio al estilo de «homo hominis lupus est»; pedir solidaridad, digo, en estas condiciones es una gamberrada social y lo único que produce es asco y esperanza de venganza.

- Otra conclusión, también importante, es que una huelga indefinida en este sector no es posible. Y no es por falta de ganas. La risotada de la Administración y de algunos medios de comunicación al constatar el fracaso ha sido de circo. A la herida sangrante de nuestra realidad la han hurgado con teas encendidas para que el dolor fuese más vivo. Anotado ésta y la esperanza en el futuro es la dicha de los que creemos y luchamos por él.

- ¿Y cómo va a hacer este Gobierno y este ministro la reforma educativa propuesta? ¿Quiénes van a aplicar los nuevos métodos? Un profesorado desmotivado y carente de ilusión se ha incorporado a las aulas. Se cumplirá el horario, mas no cuenten con el esfuerzo por conseguir la utopía. Y los que creemos en ella, seguiremos en el tajo, pero sabiendo que ustedes son compañeros de viaje de «no fiar».

- Y muchos también sabemos que conseguir lo propuesto es esfuerzo de muchas luchas. Por ello en otra nos veremos. Días tienen los años para comenzar de nuevo.

- Y también, y por último, esta huelga ha puesto de manifiesto que la mejora de la escuela pública tiene pocos defensores, muchos defensores de boquilla y muchos más detractores. Entre los primeros, la mayoría de los profesores de la enseñanza estatal, algunos padres y algunos sindicatos. Los defensores de boquilla y los detractores son legión, su nombre me estomaga y el silencio (que no el olvido) es una manera más de repudiarlos.

NOTA BENE.---No piense el avisado lector que en el artículo solamente se trata de buenos y malos. Los buenos son los profesores y los malos el resto. No y no. También en el cuerpo de profesores cuecen... Y uno sabe de sobra la manta que arroja a muchos miembros de este colectivo.

También ha habido periodistas y padres que se han puesto en su lugar y han sabido sacar las conclusiones justas y correctas ante el conflicto, entre esas conclusiones iba más de un palo al profesorado. Es justo admitir esos palos y reconocer los fallos y saber que en ellos tenemos compañeros de lucha por la mejora de la ESCUELA PÚBLICA.